

Chile y el tratado transpacífico:

Cobre de ida, porno de vuelta

Por *León Rivera*



Vista del valle del Mapocho desde la cumbre Antilén, al fondo los perfiles andinos, al centro las comunas de Providencia-Vitacura-Las Condes, Santiago de Chile. Fotografía de Carlos Figarella @soyfigarella

¡Qué años maravillosos para los amantes de la historia! Tras el ‘pololeo a distancia’ que significó la Convención Constituyente, la vuelta del péndulo nos regresó al capítulo interruptus que vivía el Congreso ese 18 de octubre 2019. Horas previas al momento en que los estudiantes secundarios saltaran los torniquetes, [la comisión de Constitución del Senado surfeaba sobre la cresta del otrora TPP11](#), sin ‘ver venir’ en el mareógrafo a las millones de familias chilenas que decidieron plantarse en la estaca. El mismo jueves 17, el Ministro de Relaciones Exteriores, Teodoro Ribera, apareció en modo *big raider* a felicitar la decisión de la cámara alta. Recordemos que Sebastián Piñera se preparaba para la foto de la Cumbre APEC que se realizaría en noviembre. Íbamos viento en popa para ver **reunidos a Xi Jinping, Donald Trump y Vladimir Putin**, cada uno con su copita de vino y banderita ante el cerro Huechuraba, tal como [lo anunciaba Canal 13 en esta nota](#) y [La Tercera en esta otra](#). Pero en vez de guaripolas del orbe en pantalla, vivimos una coreografía de purgas callejeras, policías disparando a lo loco, cientos de miles de reuniones en cada comuna, y el resto de esfuerzos y ‘a la diabras’ que ya conocemos. Entretanto Gabriel Boric se perfilaba cual contraamaestre para coger el timón del buque. Hoy el Presidente se enfrenta al

paradójico escenario de contar con **oposidores y partidarios del Tratado Transpacífico** en la misma tripulación.

Para entrar de lleno, echemos un vistazo a la ruta del dinero que se mueve entre los países miembros. Los principales centros productivos, comerciales y financieros del acuerdo son **Japón, Canadá y Australia**. Le siguen **México** con sus aguacates, bebidas elaboradas y carnes de cerdo. **Singapur, Malasia, Vietnam y Nueva Zelandia** quienes se centran en proporcionar agro-elaborados y manufactura industrial. Desde este lado siguen **Chile y Perú** con su tradicional oferta de materias primas, principalmente cobre, oro, pescados, productos forestales y frutas. Y como guinda del pastel se agrega el misterioso sultanato de **Brunei**, una especie de sucursal de la Shell en el sudeste asiático -[Videos de referencia](#)-.

¿Auto chino o japonés?

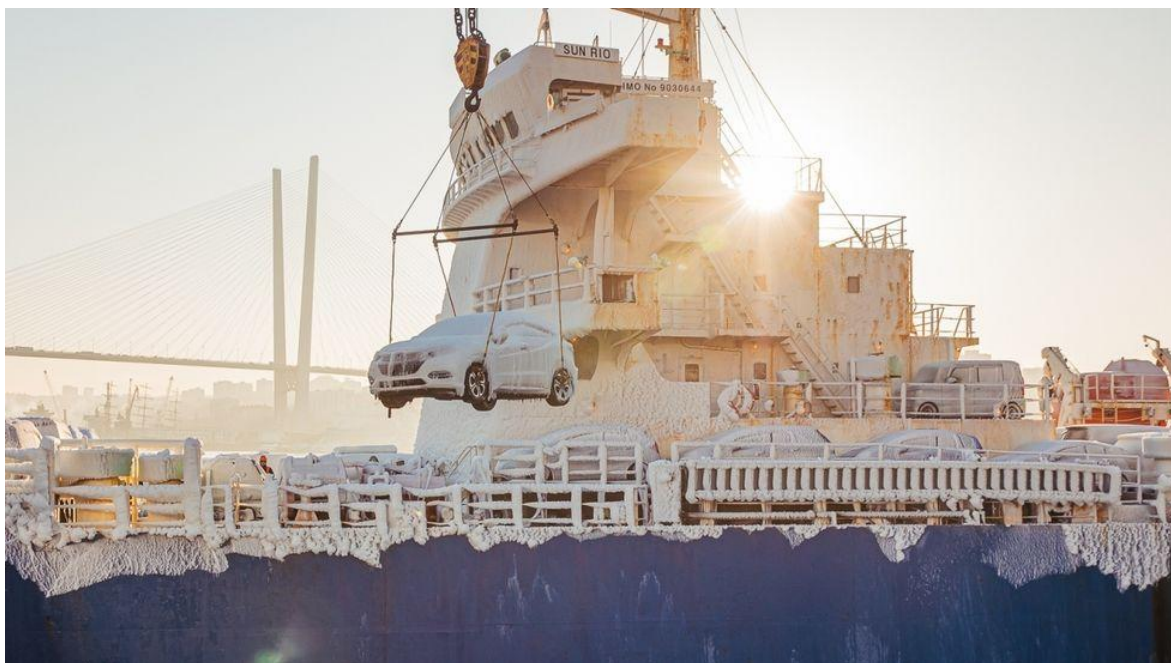


Foto: finofilipino.org

Después de China y Estados Unidos, la isla de los samurái es el **tercer mayor comprador de productos ‘chilenos’**. La Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales indica en su [Informe anual 2021](#), que de los [90 mil millones de dólares exportados](#), Japón compra siete de cada cien. China se lleva casi la mitad, Estados Unidos el quince por ciento. El ingrediente mayoritario del festín es el glorioso concentrado de cobre (64,4%). Desde

Valparaíso hasta Tokio las naves mercantes mueven además miles de toneladas de salmón, pasta de celulosa y vinos embotellados.

Que los envíos de carne porcina vienen a la baja ([aún Chile es el 5to exportador a nivel mundial de carne de chanco](#)) o que los atracos portuarios impidan el desembarque de tableros, químicos y pasta celulosa de las *forestales western*, son asuntos quizás inatendibles para los nipones.

En la otra orilla del océano, donde nace el sol que vemos morir, el crisantemo asiento imperial continúa encaramado sobre su madre isla ante episodios aún más intrigantes. En julio de 2022 un antiguo miembro de la marina japonesa [asesinó con una escopeta casera en pleno discurso al ex Primer Ministro Shinzo Abe](#), el santo Mario Bros de la política isleña. La pandemia, los tifones y los atascos logísticos, les han venido a mostrar el Iceberg de la deuda pública que produjo la burbuja financiera [-supera el 240% de su PIB](#) (datos del Ministerio de Finanzas del Japón)-. El creciente envejecimiento de la población ha llevado a la escasez de mano de obra. Los salarios y la demanda interna se mantienen estancadas hace dos décadas. El pueblo nipón pareciera estar guardándose los yenes bajo el tatami. Tanto así que, como indica la BBC en abril 2022, mientras en occidente nos rasgamos vestiduras para combatir el alza generalizada de precios, sus gobernantes -cuadrados en un partido único- [celebran cada vez que la inflación aumenta](#). La costumbre en Japón es mantener congelados los precios tal como si en Chile el 'Trululú a cien' tuviese impronta de patrimonio de la nación. Los emprendedores de ojos rasgados aplican entonces lo que algunos economistas llaman el fenómeno de la *reduflación*, que es básicamente [vender el paquete al mismo valor monetario pero con menos contenido adentro](#). "Cambiemos el nombre del producto a: Nitrógeno con Papas Fritas", proponen con sarcasmo en la prensa. Por ejemplo en [neage.jp](#) hacen alusión al absurdo de reducir los gramos de *snacks* e inflar con gas el paquete para no bajarle el precio al comprador final.

Con inflación, deflación o reduflación, los comensales a bordo de todas maneras brindan admirados por el 'milagro' de oriente. La Organización Mundial de Comercio cifra en [650 mil millones la ventas que produjo Japón durante 2021](#). Las fábricas de automóviles, circuitos integrados y máquinas al detalle continúan bien aceitadas. La Toyota sigue liderando el globo en cantidad de vehículos vendidos; lo que permite a la compañía una

ganancia anual de 24 mil millones de dólares. Dimensionemos los montos. Esto equivale a la construcción de **110 nuevos hospitales de alta complejidad en Chile.**

Al otro lado del Pacífico, en alguna oficina con vista a nuestro Apu Wamani Nevado El Plomo, los funcionarios de la estatal china festejan por los diez mil Chery Tiggo que vendieron el año pasado a los parrilleros de la estrella solitaria. A septiembre 2022 el modelo SUV ingeniado en las tierras de Mao sigue desplazando a las camionetas Mitsubishi y Toyota como el vehículo que más “plefielen” los chilenos. ([Fuente: Asociación Nacional Automotriz y EMOL](#)).

Aunque para los nipones esto no merezca mención en sus abultados balances, el potencial que implica contar con Chile se relaciona con el acceso a los puertos que abren ruta hacia el gran Brasil. Los intercambios comerciales del último decenio con el bloque MERCOSUR están siendo más barcos de venida que de ida ([Ver informe Observatorio Asia Pacífico](#)) Desde la pampa argentina, el chaco paraguayo, el acuífero guaraní, la Amazonía, viajan los minerales, carnes y cereales cifrados en ocho mil millones de dólares anuales. En la cuna de las *toyotomi* solo ven que China gana terreno versus sus motorizados. Los brasileños siguen optando por los modelos europeos fabricados en su monumental cordón industrial de Sao Paulo ([Industria automotriz brasileña crece 11,6% en 2021](#)). Resultado para los japoneses: Veinte por ciento menos de ventas a los verdeamarelos del Sur durante el último año. Así con las tierras del Pikachú.

Australia y Canadá: Cosas de minas



El entusiasmo devocional que muestran los políticos canadienses por el acuerdo transpacífico se explica en sus [6.457 pozos petroleros y las reservas encontradas en la región de Alberta](#) (World Energy Trade). Esto proyecta al coloso norteamericano como potencia energética al menos del presente siglo. Si observamos el tablero completo del ajedrez, la jugada de Canadá es una apuesta lógica. Pero, ¿y a Chile qué? Un quinto de los buques comerciales que llegan desde el ‘mamut del norte’ portan **carbón bituminoso**. Este se usa para la producción de acero y el funcionamiento de las centrales termoeléctricas a carbón. La ingenuidad mercantil nos invita a suponer que con la aprobación del tratado la industria inmobiliaria, metalmecánica y minera podrían acceder a mejores precios del acero producido en nuestro territorio. Desde el [Instituto Chileno del Acero](#) informan que, tras el receso de 2020, el consumo de este material ha aumentado en casi 40 por ciento en dos años. **Y esto nos trae de vuelta al *condoricosas* nacional.**

La histórica siderúrgica de Huachipato es administrada hoy por la Compañía de Aceros del Pacífico -principal productora de aceros del Cono Sur-. [En su 70° Aniversario diversas autoridades celebraron las 50 millones de toneladas producidas](#). “Esto equivalente a 600 edificios tipo Costanera Center”, explica en aquel evento el actual Gerente. La CAP está hoy controlada principalmente por [Invercap de Julio Ponce Lerou](#), y además cuenta con la participación de la -Oh sorpresa- japonesa Mitsubishi ([Fuente: DF](#)) ¡Plop!

Y para tomarse el caldo con aliño bien picante, desde el [World Resources Institute](#) informan que las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de **las arenas bituminosas canadienses muy pronto podrían duplicar todo lo que contamina Chile en un año** ¿Y dónde están los ecologistas guardaparques con sombrero canadiense? Al menos la vieja rencilla entre ‘elites de izquierda y de derecha’ ahora se mueve al paradójal terreno del Siglo XXI: Cómo hacemos para que las ineludibles responsabilidades ecosistémicas sean ejercidas sin herir a las sensibilidades de las billeteras, los estómagos y los *influencers* de la semana.

De vuelta a Vancouver enviamos nuestro glorioso concentrado de cobre – dimensionado en 670 millones de dólares anuales-, a lo cual le siguen los filetes de salmón atlántico producidos entre Chiloé y la Patagonia, las avellanas europeas cultivadas entre el Maule y Los Ríos, y los tableros aglomerados MDF de las forestales. Aunque de tan viejos los negocios parecen nuevos. Si al menos el cuento se tratara de un acuerdo **CORFO-Toyota-CAP-Soquimich** para producir automóviles eléctricos en Antofagasta, dado que por ahí sale el 38 por ciento de las exportaciones oceánicas ([SUBREI 2021](#)).

Con Australia el negocio es similar. Trescientos millones en exportaciones. De ida va el zinc y el cobre, de vuelta llegan las famosas briquetas de carbón bituminoso [-los oceánicos lideran la producción mundial de este mineral](#) con compañías como Bloomfield, Centennial y la multipresencial BHP Billiton.

La reciprocidad comercial entre cóndores y canguros está marcada por los desafíos que enfrentan las compañías mineras en ambos países. La misma **BHP lleva más de tres décadas operando el portentoso tajo abierto de [Minera Escondida](#)**, el yacimiento de cobre más grande del mundo, ubicado en la Región de Atacama. Y aquí está uno de los puntos de inflexión que sostienen los detractores al nuevo-viejo tratado: Las joyitas recientes de la megaminería en Chile.



Recordemos los tres glaciares que la Barrick Gold intentó “reducir” para extraer el preciado oro andino. A esto se sumó [la destrucción de humedales altiplánicos por parte de la Kinross-Maricunga](#) el 2015 cerca de Copiapó. También los [irreversibles daños en Putaendo por parte de la Andes Copper](#), y la agresiva estrategia de la Trimetals Mining en el glaciar Argüelles del Cajón del Maipo durante la administración Piñera. Todas corporaciones canadienses.

Respecto a esto último, tras años de coordinación los habitantes de San José de Maipo, junto a activos montañistas del Valle Central, y otros más notables funcionarios, consiguieron frenar la destrucción del coloso andino. En agosto de 2021 [la compañía Trimetals desistió continuar con las faenas](#), dada la resolución del Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental. Justa pizca de Ley humana para los magistrales hielos que les dan de beber.



Foto: Nota de Silvia Ferreyra en ISEPCi

Hoy las intenciones del acuerdo vienen adosadas a la **incertidumbre de los tribunales comerciales ad-hoc**, que dejarían con las manos atadas al Estado de Chile en caso de demandas por parte de las empresas beneficiadas con el tratado. Esto frena aún más las reducidas opciones con las que cuentan las comunidades para defender las fuentes de vida; e incentiva a los inversionistas a continuar con la fantasía noventera del ‘chorreo’ de dinero hacia las ciudades aledañas a las faenas. De hecho, en el 2019 el [Consejo de Defensa del Estado interpuso una Demanda por Daño ambiental irreparable a 13,832 hectáreas de llaretas y 2,16 hectáreas de vegas altoandinas cometido por la Barrick Gold](#). Con la firma del Tratado, ¿cómo quedaría la situación? En febrero de 2022 [la Corte Suprema se manifestó acusando a Pascua Lama de incumplir el plan de cierre](#). (Fuente: [Chile Sustentable](#))¿Y es que acaso no quieren progreso, dirán?.

Ante esta encrucijada, [el gobierno chileno decidió enviar cartas laterales](#) -o *side letters*- a los distintos miembros del acuerdo para evitar escenarios como el descrito. La intención es conseguir un trato diferenciado para Chile respecto a la resolución de conflictos entre corporaciones y Estados.

Tremenda vuelta para llegar donde mismo



Para qué nos vamos a contar los dientes entre piratas. Por cuarenta años Chile pavimentó una ruta que lo lleva a ostentar con fecha octubre de 2022 el título de [la nación con más Tratados de Libre Comercio en el mundo](#). Mantenemos acuerdos comerciales con 64 países, con ellos nuestros productos tienen la capacidad de estar en los hogares del 62,48% de la población mundial. A principios del presente siglo, desde nuestra larga faja se exportaban 200 millones de dólares en salmón, hoy la cifra se ha sextuplicado. Así también ocurrió con los productos de las forestales –de 400 a 1.000 millones de dólares anuales-. Pero más impresionante es observar el boom de las cerezas y los arándanos. En 1999 estas eran frutas prácticamente exóticas para los agricultores. Hoy entre ambas registran ventas sobre los 2.500 millones de dólares hacia el mercado extranjero.

El principal argumento a favor, de parte de los gremios empresariales, es que **el Tratado Transpacífico asegura la reducción de aranceles en mercados hoy restringidos**. Es decir, abrirá puertas a la carne porcina chilena en Japón –ver [reunión ChilePork en Tokio](#)–; las carnes y lácteos en Canadá, dado que [los precios de la savia bovina están disparados en norteamérica](#); los salmones en Vietnam; los vinos y piscos en Malasia. Bien por ellos, pero

¿a Chile qué?, ¿celulares con Internet a precio justo?, ¿protección de las semillas tradicionales?, ¿red de trenes y teleféricos?, ¿más capacidad para la CuentaRUT?

El actual **Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales**, José Miguel Ahumada, decía en 2019 para la Radio Universidad de Chile que con los Tratados de Libre Comercio ‘ni Chile se ha vuelto más empresarial, ni la apertura ha generado beneficios a la sociedad en su conjunto’. Esto quedó en evidencia con la pandemia. Y tres años después aún los honorables comensales se resisten a ver el Iceberg. “Vamos con el desarrollo progresista hermano”, se dicen. El esfuerzo por incorporar a las pequeñas y medianas empresas es como ese cafecito tibio que queda a mitad de taza, abandonado en el mesón del cóctel, y que luego es sorbeteado por los que se colaron al evento.



Con la travesía a cuestras, mientras los tripulantes se percatan de las escarchas inusuales, en el salón retoman su conversación sobre lo que ahora llaman *cepepetepé*. “¿Por qué se salió Estados Unidos?”, pregunta uno. “Si Chile se achuncha, esto podría parecer el cuento de los diez perritos”, suma otro. **La jefa de máquinas advierte el frío, el ingeniero segundo camina sudoroso hasta el comedor.** Mientras en un pequeño país petrolero del sudeste asiático, el Sultán de Brunei advierte las peripecias en alta mar y probablemente se pregunta ¿serán de fiar?

Desde el mesón de cocina, **el chef de la embarcación observa cómo la jefa de máquinas advierte a los comensales.** Los meseros comentan en el pasillo sobre la industria del porno. “Las PornTube, Brazzers, Digital Playground, son controladas desde Canadá”, dice uno. “Capaz que con el tepepé te contraten”, remata su colega. En cubierta los amigos ahora se pelean por los botes salvavidas. El cocinero pone en su teléfono la sinfonía ‘Cerca de ti oh Dios’, [la del violín del Titanic](#). Observa a su colega lanzando un mesón por la borda. Bebe un cortito de whisky al notar que el agua salada va por la altura de los tobillos. Le designan un bote pero decide quedarse para apoyar con el lanzamiento de sillas y mesas hacia el gran océano.

Escrito por **León Rivera**, alias del escritor e ilustrador, padre, trabajador independiente, emprendedor ecológico quebrado, músico aficionado y periodista de la Universidad de Chile, Juan Pablo Rioseco Díaz.